

EL NACIMIENTO DEL CASTELLANO

Castilla, que era un condado del Reino de León, se independiza de León en el siglo X con el conde Fernán González, y ya en el siglo XI es un reino independiente. Pero en 1230 se unifican los reinos de Castilla y León con Fernando III.

Castilla era un territorio diferente al histórico reino de León: sus pobladores eran sobre todo vascos y cántabros, más guerreros, de menor influencia visigoda y menos feudalizada. El hijo de Fernando III, **Alfonso X el Sabio**, aparece como rey de Castilla y León desde 1252.



Aspectos lingüísticos

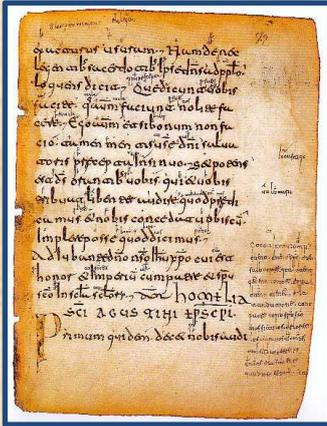
En la Península Ibérica se hablaba el latín desde el siglo II antes de Cristo, con la llegada de los romanos. Pero no se trata del latín clásico (de escritores y gente culta, que estaban en Roma), sino de una modalidad hablada por soldados y gente menos preparada, que llamamos latín vulgar. El latín compitió con las lenguas que se hablaban con anterioridad en la Península Ibérica (**lenguas prerromanas**) y acabó imponiéndose sobre todas estas, excepto el vasco. La adaptación del latín no fue uniforme: en el sur de la Hispania romana fue más intenso; en la zona asturiana y cántabra, menos.

Durante el siglo V después de Cristo, los pueblos visigodos invadieron la Península Ibérica. Pero en lugar de imponer su lengua, se adaptaron al latín que se hablaba, aunque dejaron en el léxico algunas de sus palabras (llamadas, en conjunto, **germanismos**: *barro, perro, pizarra, izquierdo, Fernando, Gonzalo, Álvaro...*).

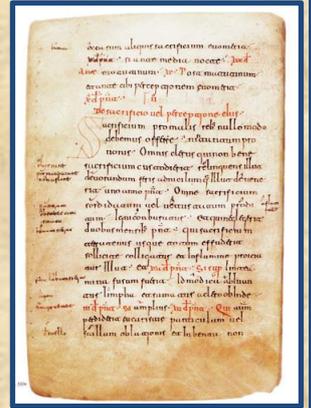
En el año 711 se produjo la ocupación árabe, que se extendió en el tiempo durante ocho siglos. Del árabe han llegado a nuestro idioma muchas palabras (**arabismos**) pertenecientes a la agricultura (acequia, alcachofa, algodón...) a la construcción (azulejo, alféizar, alcázar...) a las ciencias (guarismo, álgebra, azufre, alcohol...) o a la vida doméstica (almacén, alfombra, almohada, albornoz...). El árabe convivió con el latín vulgar.

Pero durante estos siglos, en las distintas comunidades lingüísticas, el latín vulgar fue evolucionando de forma diferente, derivando en distintas modalidades romances que recibieron nombres diferentes según la zona geográfica: el gallego-portugués, el astur-leonés, el navarro-aragonés y el catalán. Junto a ellos existía la lengua vasca.

Como estas variantes lingüísticas fueron evolucionando hacia caminos diferentes, los hablantes llegaron a tener dificultades para entenderse. Era necesario, pues, un idioma de intercambio o de mediación. Así, por necesidad, nació **el castellano** en la zona del sur de Cantabria (zona limítrofe entre la actual provincia de Burgos y las comunidades autónomas de Cantabria y La Rioja: una variante resultado de la integración y nivelación lingüística.



Las primeras manifestaciones lingüísticas del castellano datan de los siglos X-XI: las **Glosas Emilianenses** (Monasterio de San Millán de la Cogolla, La Rioja) y las **Glosas Silenses** (Monasterio de Santo Domingo de Silos, Burgos). Se trata de anotaciones escritas en sermones latinos, que probablemente hiciera un predicador para explicar el significado de algunas palabras o expresiones que ya no le eran tan conocidas a él o al público al que



iba a dirigirse. No son anotaciones en castellano, sino en un “idioma” que ya no es latín y todavía no es castellano: un protocastellano.

Probablemente, además de las Glosas y tal vez anterior a ellas sean los *Cartularios de Valpuesta* (Monasterio de Santa María de la Valpuesta, Burgos). Pueden ser, los más antiguos, del siglo IX. Su contenido no es religioso, sino que se trata de inventarios de bienes.



A partir de estas primeras manifestaciones, el castellano va evolucionando lentamente. Dan constancia de esta evolución las manifestaciones literarias: los **villancicos** de los siglos XI-XII, el *Cantar de Mio Cid* anterior a 1207 (probablemente de mediados del XII), el *Auto de los Reyes Magos* (siglo XII), la obra de **Gonzalo de Berceo** (siglo XIII).

El rey **Alfonso X el Sabio** (1221-1284) regularizó por primera vez el castellano, fijando las bases del idioma y convirtiéndolo en una lengua útil para toda clase de contenidos. Alfonso X, desde la Escuela de Traductores de Toledo, simplificó la fonología, perfeccionó la sintaxis (con conjunciones y un sistema verbal adecuado) y amplió el léxico. Tras la tarea de Alfonso X, el castellano ya puede considerarse una lengua de cultura, capaz de expresar cualquier pensamiento por complejo que sea.

Así, la obra de su sobrino el infante **Don Juan Manuel** (siglo XIV) ya puede considerarse como la representación de un idioma fluido y de altas capacidades literarias.

En el siglo XV, la publicación de la *Gramática castellana* de Antonio de Nebrija, eleva el castellano a una lengua de prestigio, definitivamente preparada para la creación, por ejemplo, de una lengua poética de entidad (Las **Coplas** de Jorge Manrique, en el XV; la poesía de **Garcilaso** en el XVI) o de la primera novela moderna, *El Lazarillo de Tormes* en el XVI.